

MENSAJE A LAS FAMILIAS

Dios siempre nos acompaña

Por ANA MARÍA BALDRICH
RUBÉN GRAVIÉ
Presidentes del MFC

Un muy caluroso saludo con el optimismo y la esperanza que infunde en nuestro caminar la confianza en el Dios de la Vida y la Historia, que siempre es fiel a sus promesas y que nos quiere dar vida en abundancia, más allá de nuestros sufrimientos, preocupaciones y dificultades.

Hemos concluido la Jornada de la Familia que, con el lema *Familia, que Cristo sea tu esperanza y tu paz*, se celebró en buena parte de las comunidades de nuestra arquidiócesis, así como en otras de las restantes diócesis del país, propiciando así un espacio para que todos reflexionáramos acerca del proyecto de Dios para la familia, proyecto de verdadera felicidad que nos lleva desde el amor al conocimiento y la aceptación mutuos, a la armonía familiar, la convivencia afectuosa y la transmisión de valores humanos y cristianos. Todos sabemos, por experiencia propia, que de la familia depende en gran medida la felicidad de las personas, por ello *el futuro de la humanidad se fragua en la familia*. (*Familiaris consortio*, No. 86).

En la actualidad, la institución familiar está sufriendo con tintes particulares, en todo el mundo, una crisis profunda y generalizada bajo el impacto de muchos factores agresores, por lo cual se necesita más que antes de un trabajo pastoral familiar que sea previsor, audaz y positivo y que, además, involucre activamente a todos, particularmente a los que se sienten llamados por Jesucristo a llevar el Evangelio a cada familia cubana, en especial a los miembros del Movimiento Familiar Cristiano (MFC).

Para quienes tenemos la dicha de creer en Dios, Jesucristo es la respuesta que da luz y fuerza a nuestra existencia. Él, Dios y Hombre verdadero, es *el camino, la verdad y la vida* (Jn 4,6). El agua que nos da, no solo *sacia nuestra sed de felicidad en esta vida* (Jn 4,10), sino que *salta a la vida eterna* (Jn 4,14).

Por ello, rogamos de manera especial a la Virgen de la Caridad del Cobre, Reina, Señora y Madre de todos los cubanos, cuya designación como Patrona de Cuba festejamos el 8 de septiembre, dando inicio al trienio preparatorio para la celebración de los 400 años de su hallazgo y presencia en nuestra tierra, para que interceda ante su Hijo por todas las familias cubanas.

Con este ruego nos despedimos, no sin antes desear que toda la familia cubana haya pasado en el verano unos felices días de activo descanso que le permita reincorporarse a sus tareas habituales con un optimismo y vitalidad que nacen de la confianza en el Dios de la Vida y la Historia que siempre nos acompaña.

Que Dios nos bendiga y nos guarde a todos.